



Un concepto con profundidad histórica

Juan RauId

☉ La antropóloga Carla Pinochet Cobos comienza resaltando en la *Introducción* de este libro que el concepto de «democracia cultural» posee gran profundidad histórica. Recuerda que hace medio siglo, específicamente, un encuentro de ministros europeos se planteaba, como tarea, explicitar de manera precisa el significado de esta y proponer vías para que sea efectiva mediante políticas públicas: «¿Cómo es posible que continuemos hoy haciéndonos la misma pregunta?». Informa que este volumen contiene un conjunto de textos escritos entre 2011 y 2021 que documentan desde distintos ángulos las tensiones que en Chile y Latinoamérica provoca la búsqueda de esa democracia, entendida finalmente como un horizonte amplio de valores y prácticas. Involucra cambios en la práctica y la administración de los bienes culturales involucrados, a través de procesos de reconfiguración del poder que alteran los lugares de enunciación de lo cultural, en pro de una mayor legitimación y popularización de la definición antropológica del concepto de cultura, lo cual implica un proceso de «descentramiento» de esta.

Todo lo anterior, se desarrolla en las cuatro partes en que está organizado el libro y en las que se examinan modos de hacer arte, un conjunto de casos de estudio narrados por diversos autores en Chile y otras naciones latinoamericanas.

«Cultura y ciudad» pone atención al espacio urbano en el que se despliegan las prácticas culturales, atendiendo a cómo el ejercicio cultural incide en los proyectos de

ciudad. Aborda los festivales culturales, que muchas veces encarnan modos alternativos de definir lo cultural. También hay un texto referido a la Villa San Luis, sitio valorado como testimonio del proyecto de ciudad propuesto en Santiago a comienzos de los años 1970. Y hay espacio para las acciones artísticas durante el estallido social de 2019.

Enseguida, el título «El trabajo cultural» agrupa artículos sobre el trabajador cultural, visiones etnográficas acerca de «empreendedores culturales» y sus proyectos desarrollados en condiciones de precariedad. Observa también experiencias de arte surgidas como respuesta al COVID-19.

La tercera sección, «Museo y nuevas ciudades», expone que algunas características de la región latinoamericana provocan cambios en los preceptos del museo moderno y occidental, desarrollando nuevas funciones en esa institución. Se habla —entre otros aspectos— de la curaduría participativa, como herramienta de colaboración que abre los museos a los espacios comunitarios.

La sección «Públicos y participación cultural» observa las corrientes de análisis de los públicos en los museos de arte, teniendo a la vista cómo hay supuestos que pueden resultar problemáticos para desplegar los potenciales de las experiencias de recepción cultural. Ofrece también una perspectiva de los públicos de festivales culturales, buscando comprender la manera como estos habilitan usos alternativos de los espacios urbanos. Esta parte del libro trata igualmente sobre sociabilidad y nuevas tecnologías en las prácticas lectoras.

En palabras de la autora, «si bien se trata de artículos que han circulado en revistas especializadas a lo largo de esta última década, su disposición conjunta y en español ofrece nuevas posibilidades para pensar las políticas culturales contemporáneas». Son textos «que buscan proporcionar formas de aprehender, de merodear, de convocar a estos descentramientos, con la esperanza de que sus lecturas resulten viejas discusiones y hagan emerger nuevas preguntas, que nos lleven a imaginar juntos los futuros de la política cultural latinoamericana». **M**



La cultura descentrada. Estudios sobre la democracia cultural en Chile y América Latina

Carla Pinochet Cobos

Universidad Alberto Hurtado Ediciones, Santiago, 2024, 358 páginas.